

La tragedia del oficio de pescador

Dos pinturas fechadas en 1894 y 1897 y firmadas respectivamente por Juan Martínez Abades y por Joaquín Sorolla mostraron, de modo muy similar, la dureza del trabajo en la mar



Alicia Vallina

Una de las obras más laureadas del pintor valenciano Joaquín Sorolla fue, sin duda, la titulada «¡Aún dicen que el pescado es caro!», una excelente composición firmada en 1894 y conservada actualmente en el Museo Nacional del Prado, por la que el artista obtuvo una primera medalla en la Exposición Universal de Bellas Artes de 1895 (a ella presentó otras trece composiciones, la mayor parte retratos). Es curioso que solo tres años antes, su cuadro «¡Otra Margarita!» también fuera titulado entre exclamaciones por el maestro, en un intento de acentuar la desazón que causaba en el artista el asesinato de un bebé a manos de su madre y por el que esta iba a ser trasladada en tren desde Valencia a Madrid para ser encarcelada. Por su parte, Sorolla, en «¡Aún dicen que el pescado es caro!», otra de sus composiciones de clara denuncia social, también exclamaba abatido ante una realidad que le abrumaba como era el hecho de que hubiera compradores que se quejaban por la subida de los precios del pescado, especialmente en la Lonja de la ciudad de Valencia, dada la peligrosidad y complejidad de un oficio que estaba tan mal pagado como reconocido.

Esta obra, tal y como ya apuntaron importantes especialistas en el arte de Sorolla de la talla de Florencio de Santa-Ana (quien fuera director de su casa-museo en Madrid) o de su bisnieta Blanca Pons, estaba inspirada en la novela «Flor de mayo» de Vicente Blasco Ibañez, gran amigo del pintor, en la que se narraba la muerte de un pescador llamado Pascualet.

La dureza del trabajo en la mar fue mostrada por el artista valenciano en una composición de marcada horizontalidad del mismo modo que tres años después lo haría el gijonés Juan Martínez Abades en una obra clara-

mente inspirada en la anterior. No debemos olvidar la relación de respeto y admiración forjada entre ambos a lo largo de los años y de sus paralelas trayectorias artísticas que finalmente terminarían encumbrando de modo exultante al valenciano hasta convertirle en uno de los artistas más laureados de su tiempo.

Pero volvamos a «¡Aún dicen que el pescado es caro!», de argumento marcadamente social donde se manifiesta el sentir de un colectivo, el de los pescadores, que también trató Martínez Abades en su obra «Triste hallazgo», y que presentó a la Exposición Nacional de Bellas Artes en 1897.

Sorolla muestra, en el interior de un barco de pesca donde se exhiben los aperos y aparejos propios del oficio, a un joven pescador herido en el abdomen y sostenido en el suelo por dos compañeros de labor de mayor edad que tratan de socorrerle. Uno de ellos, tocado con la característica barretina, le aplica un paño húmedo en la herida mientras el otro le sostiene por los hombros en un gesto serio y concentrado. El joven pescador tiene el torso al descubierto y sobre él incide especialmente la luz de la composición, que también se deja notar en la camisa blanca de marcados pliegues que viste uno de los adultos que aplica el paño sobre la herida del chico. Sobre el cuello de este pende una medalla, quizá de la virgen del Carmen, patrona de los marineros y pescadores y a la que estos profesaban una gran devoción.

Con una temática similar centrada en la dureza del oficio de pescador presentó Martínez Abades a la nacional de 1897 «Triste hallazgo» junto con otras dos obras: «Niebla» y «Entre dos luces». En esta muestra Sorolla exhibió su famosa «Una investigación» (ambientada en el laboratorio de su amigo, el doctor Luis Simarro), cuatro retratos, tres femeninos (uno de ellos de la famosa actriz María Guerrero) y otro el titulado Mis chicos.

La composición de Martínez Aba-



Arriba, la obra «¡Aún dicen que el pescado es caro!», de Sorolla; debajo, «Triste hallazgo», de Martínez Abades; sobre estas líneas, a la izquierda, Sorolla en un retrato de 1897; a la derecha, Juan Martínez Abades.

des recuerda a la de Sorolla, no solo por la temática sino por su marcada horizontalidad y por su acentuado realismo. El mar Cantábrico es ahora el protagonista accidental de esta dramática escena en la que también dos pescadores situados en el interior de una modesta barca rescatan del agua a un compañero muerto. Así, y formando una especie de dolorosa cadena, uno de ellos recoge el cuerpo del fallecido agarrándolo con fuerza de una extremidad mientras el otro sostiene al primero para evitar que pierda el equilibrio y pueda subir a bordo el cuerpo sin vida del pescador. El rostro de los protagonistas es grave, de profunda tristeza y la fuerza de la luz incide sobre la camisa del trabajador muerto (que se refleja sobre el mar en calma) y sobre las tablas de madera que conforman la barca.

En ambas composiciones se muestra el compromiso de los artistas con los hombres de mar cuyo trabajo, esencial y discreto, siempre estuvo denostado. La entereza de sus semblantes y la fortaleza de sus cuerpos nobles bañados por la luz y por el drama del dolor y de la muerte encierran una sensibilidad única que tanto Sorolla como Martínez Abades supieron transmitir en un género, el marinero, que sin duda los encumbraría al reconocimiento del que, posteriormente, disfrutarían ambos.

Milio Ureta gana la III Beca «Asturies» de literatura en residencia

El escritor Milio Ureta (Ribadesella, 1970) recibirá la III Beca «Asturies» de literatura en residencia, proyecto que impulsa la creación en asturiano y gallego-asturiano o eonaviego –en su caso será una autoficción–, y que cuenta con el apoyo del Principado. El jurado ha elegido por unanimidad el trabajo de Milio Ureta, por ser «la propuesta literaria más ambiciosa y un proyecto sólido que mezcla estilos que juegan y rozan lo narrativo, lo poético y lo dramático, y que cuenta con un trabajo previo de documentación». Con este proyecto, el autor se aventura en una propuesta híbrida que va más allá del género poético, por el que es más conocido. La beca supone que pasará cuatro semanas en la Residencia Literaria 1863, un apartamento del siglo XIX en pleno casco histórico de A Co-

Carlos Alba prepara en la Laboral su nuevo proyecto, «Perendi»

La Compañía del Alba, proyecto teatral del actor, narrador y creador escénico Carlos Alba, va a ultimar en los próximos días en la Laboral su nuevo proyecto en asturiano «Perendi». Está previsto que esta nueva producción teatral se estrene el próximo 23 de noviembre en el Auditorio Teodoro Cuesta de Mieres. Carlos Alba se fijó hace años en los relatos que Milio Rodríguez Cueto escribió entre los años 2000 y 2009 en LA NUEVA ESPAÑA, cargados de humor, emoción y el retrato vivo del carácter asturiano, para llevarlos a escena. Alba y Rodríguez Cueto son los responsables de la dramaturgia de este nuevo proyecto, tomando el relato titulado «Un pintor de Perendi» como eje central del guion teatral. Lidia Otón, actriz en el Teatro de La Abadía, se suma a

este proyecto que cuenta con las interpretaciones de Carmen Gloria, Cova Cobos y el propio Carlos Alba y con la colaboración de Diego Lombardía como ayudante de dirección. El espacio escénico contará con pinturas originales del avilesino Nacho Suárez (BlancoBuría); Ana Lamela y Nati García se encargarán del vestuario y Rafa Echeverz del diseño de iluminación. La compañía está trabajando en la Laboral en el marco del Programa de Residencias del Centro de Recursos Escénicos del Principado.